

## No intentó quitarse la bomba

▣ Las manos del señor Bultó-Marqués es lo único que se conserva intacto de su cuerpo

BARCELONA. (De nuestro enviado especial.)—El brutal e incongruente asesinato de que ha sido víctima don José María Bultó, presidente del Consejo de Administración de la Sociedad Anónima Cros, ha dejado atónitos a todos cuantos aquí, en Barcelona, brillando más o menos en los ambientes sociales clásicos de esta bellísima e industrializada región española, vienen comentando con cierta resignación los acontecimientos que han ensangrentado las calles de nuestra Patria últimamente en nombre de unos ideales que, sean éstos del color que resulten, al término de las investigaciones policiales, no pueden servir, en modo alguno, de justificación para el crimen.

### Miedo al ridículo

El anciano industrial catalán, capitán firme de una empresa importante tanto por su expansión comercial como por el número de sus empleados, moría el lunes —tal como ya conocen nuestros lectores— totalmente destrozado, materialmente deshecho por la explosión de un artefacto que, una hora antes, seis desconocidos, utilizando abundante esparadrappo habían colocado bajo su axila izquierda, convirtiéndose en humana «carta explosiva».

El señor Bultó que, pese a sus años, mantenía un carácter firme y marcadamente enérgico, prohibió a sus familiares y empleados, conocedores del hecho, dar cuenta de lo sucedido a las autoridades. Fue quizá el temor al ridículo la causa de su muerte. O posiblemente, que en la mente del anciano industrial catalán no cupiese la posibilidad de que otras mentes humanas fuesen capaces de convertir en realidad la fría y sanguinaria provocación de su muerte. El caso es que el espectáculo que para las autoridades ofrecía el cuarto de baño del domicilio del señor Bultó, situado en un palacete de Pedralbes, no es para describir sin llegar a estremecerse. Las paredes desfiguradas por la sangre y los trozos de vísceras que tan violentamente habían sido incrustadas en ella por la explosión del artefacto; el paquete intestinal sobre el suelo a pocos metros de la parte inferior del cuerpo, los brazos mutilados junto a la cabeza trágicamente traumatizada, era todo lo que quedaba del que fuera sostén y corazón de una de las más importantes industrias españolas.

### Intactas las manos

Fuentes policiales niegan la posibilidad de que el señor Bultó intentara arrancarse por sí mismo el esparadrappo que, rodeándole, sujetaba la poderosa explosión bajo su brazo izquierdo. Para ello se basan en el hecho que las manos del señor Bultó sean quizá las dos únicas partes de su cuerpo que aún se conservaban intactas, respetadas por la explosión. Los expertos en explosivos, tanto los del Cuerpo General de Policía como los de la Maestranza de Artillería, están examinando en estos momentos minuciosamente los restos del artefacto que han podido ser localizados en el trágico escenario donde la víctima perdió la vida.

Se busca lógicamente con ello la más mínima pista que pueda orientar a los investigadores hacia el descubrimiento de este complot criminal, en el que no parece existir duda sobre la posible función política de quie-

nes, formando un sexteto de criminales, han roto una vez más la paz ciudadana barcelonesa y llenado de luto el ámbito de una familia catalana de recia raigambre industrial, que se ha caracterizado siempre por su total alejamiento de toda actividad política, e incluso no había demostrado en ocasión alguna inclinación o simpatía por otro ideal que no fuese la prosperidad de la empresa y, con ello, la de sus miles de trabajadores.

Existe un hecho no revelado, el cual, pese a todos los reparos y falta de pruebas de cualquier otro tipo, parece inducir a los investigadores a pensar en la posibilidad de que los autores de este brutal asesinato estuvieran relacionados con algunos sucesos no lejanos ocurridos en Madrid. Nos referimos a los dos folios escritos a máquina, en un correcto castellano y en un lenguaje que se podría calificar de periodístico, mediante los cuales el grupo de asesinos dejó las instrucciones para la forma de entrega de los 500 mi-



llones de pesetas exigidos. Ahora bien, aunque técnicamente no se puede descartar la posibilidad, resulta muy difícil de creer que el tiempo concedido para la entrega del dinero —cerca de una veintena de días— coincidiera con el posible tiempo retardado para la explosión del artefacto. Artefacto que, sistema de relojería aparte, debía estar preparado por el conocido medio de explosión espontánea de la «rana», muy parecido al utilizado por el terrorismo internacional en paquetes postales y cartas bombas explosivas.

Nada, pues, se descarta en estos momentos por parte de la

Policía y, pese a la incomprensible actitud de los familiares del señor Bultó, que estaban en conocimiento de los sucesos, y la del propio industrial asesinado, y que no dieron cuenta de los hechos en su momento a la Policía, los investigadores barceloneses parecen haber encontrado algunos cabos sueltos que pudieran llevar a una solución del caso para mayor sorpresa de los asesinos. En la familia de Bultó el mutismo es total. Tan firme como su dolor, que lógicamente el periodista debe respetar. Pero las investigaciones en marcha no pueden detenerse en este tipo de reparos morales, y tanto el cuñado como la hermana del señor Bultó, así como la sirvienta del matrimonio y el chófer de la víctima, últimas personas que hablaron con ella, han permanecido y permanecen largas horas en los ficheros policiales tratando de reconocer e identificar a los hombres que, fingiéndose empleados del gas, se introdujeron en el domicilio del abogado barcelonés, situado en la calle Muntaner, donde se encontraba comiendo su cuñado para llevar a cabo tan brutal atentado.

Se espera de un momento a otro que alguna organización terrorista reivindique para sí el hecho, y ello en razón de que tampoco se descarta la posibilidad de que la muerte del famoso industrial sea el comienzo de una escalada de extorsiones que, bajo la excusa política, pretendía llevar a cabo cualquier organización terrorista.

Alfredo SEMPRUN